EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

NO ME CASO CON MI TIO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ LUIS LEON Y MARIN.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°
—
1874.

7

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 187

TITULOS.	Actos.	AUTORES.
		COMEDIAS Y DRAMAS.
Á gusto de la tia	1	E. Navarro
Amor, careta y celos	1	Usera y Lopez
Desde el cielo	1	C. Frontaura
Don Lesmes	1	Manuel Nogueras
El aceite de bellotas (Monólogo)	1	R. María Liern
El Dos de Mayo de 1808	1	L. Vazquez y M. Currros
El diluvio	1	José Velazquez
El elixir de la vida	1	J. Fernandez Bremon
El libro talonario	1	J. Hayeseca
El niño de Juanita	1	Cárlos Trigo
El proscripto	1	Luis Blanc
El retrato de Macaria	1	R. María Liern
El retrato del muerto	1	José Estrañi
El testamento del tio	1	Cárlos Trigo
Ernestine	1	E. Blasco
Fuego en San Ginés	1	E. Blasco
Gloria á Bilbao	1	E. Zumel
Infraganti	1	E. Zumel
La filosofía del vino	1	Teodoro Guerrero
La pena capital	1	Luis Blanc
La primera lágrima	1	E. Jakcson Cortés
Los espíritus	1	J. Fernandez Bremon
Mi mujer me engaña	1	Eduardo de Lustonó
1873 y 1874. (*Revista.*)	1	R. Valero y Llorens
No me caso con mi tio	1	J. L. Leon y Marin
Sermon perdido	1	Teodoro Guerrero
Un nin de enredos	1	N. N
Un sí	1	Petano y Torres
Levantar muertos	2	Ramos Carrion
Morirse á tres dias fecha	2	E. Zamora y Caballero
Sancho de Vargas	2	J. Aranáz
Bernardo el Calesero	3	Luis Blanc
El anzuelo	3	E. Blasco
El honor	3	R. de Campoamor
La nada entre dos platos	3	Malli y Coello
La verdadera Carmañola	3	Luis Blanc
Los amigos de los pobres	3	Luis Blanc
Los aventureros	3	Luis Blanc
No hay buen fin por mal camino	3	Mariano Catalina
Romper cadenas	3	Luis Blanc
Sueños de amor	3	M. Carreras y Gonzalez
Blanca Blandini	4	E. Zumel
El vizconde de Commarin	4	E. Zumel

NO ME CASO CON MI TIO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ LUIS LEON Y MARIN.

Representada por primera vez con grande aplauso en el Teatro de VARIEDADES de Madrid el 26 de Marzo de 1874.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
AMALIA	Srta. Védia
DOLORES	Srta. Espejo.
DON LUCAS	Sr. Lujan.
ERNESTO	Sr. Ruesga.

La accion en Madrid.

Á MI ILUSTRADO AMIGO

DON IGNACIO NEGRIN,

ORDENADOR DE MARINA.

Cuando empecé á escribir esta comedia, ofrecí dedicársela á V. si llegaba á representarse.

Á los quince dias de haberle hecho esta oferta, tuve el gusto de verla puesta en escena por primera vez, siendo acogida por el público con tal benevolencia, que la empresa creyó oportuno seguirla representando por espacio de algunos dias.

Hoy que trato de imprimirla, su nombre de V. irá unido al mio en la primera hoja, como recuerdo cariñoso que le dedica su afectísimo amigo

Q. B. S. M.

José Luis Leon,

ACTO ÚNICO.

Sala comun de una fonda: cuartos laterales numerados: puerta al fondo.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA.

No tengo duda, es Ernesto:
¡si Dolores lo supiera!...
pero no, no me conviene;
romperemos su tarjeta,
y aunque vive en esta fonda
yo haré que lo ignore ella.
El plan es atrevidillo;
pero... ¿quién no lo plantea?
Vamos, vamos, yo no sé
cómo tuve la cabeza
cuando prometí á mi tio
casarme con él: ¡friolera!
si tiene ya... ¡qué sé yo!...
cincuenta y cinco ó sesenta...
Ernesto me ha parecido
un chico de buenas prendas,
y aunque nunca me ha tratado...
¡Adelante con mi empresa!
Ya debe haber recibido

mi aviso, y en cuanto venga
le explicaré mi proyecto,
y veremos si se presta
á ser mi amante... así, en broma,
algunas horas siquiera.
Y, es claro, cuando mi tio
nuestras relaciones sepa,
retirará su palabra:
marcho en seguida á Valencia,
y entónces... ¡ay! Ricardito,
no sabes cuánto me cuestas!
Pero... mi plan es completo:
Amalia, vamos á cuentas.
Para que el viejo desista
y no me abrume con priesas,
es necesario ponerle
un cebo... soberbia idea!
Dolores hará el papel
mejor que nadie... Aquí llega!

ESCENA II.

AMALIA, DOLORES.

DOL. ¿Las doce ya?... ¡qué tormento!
¿Sabes si he tenido carta?
AMALIA. (Ap.) (Nada sospecha, ¡magnífico!)
Pregunté en toda la casa
y nadie ha visto al cartero;
pero es fácil que mañana...
DOL. ¡Un siglo más!
AMALIA. (Ap.) (¡Pobrecilla!)
No pierdas las esperanzas.
Ya sabes cuánto te quiero;
y liga más nuestras almas
que pudiendo ser felices
no lo somos.
DOL. ¿Por qué causa?...
AMALIA. Á la muerte de mi esposo,
viéndome desamparada,
sabes que le dí á mi tio
formalmente una palabra...

DOL. Que al fin cumplirás.
AMALIA. ¡Mujer!
no estoy tan desesperada:
ademas...
DOL. ¡Entiendo! hay moros...
AMALIA. ¡Quizás!
DOL. Y... ¿cómo se llama?
AMALIA. Ricardo.
DOL. Bonito nombre.
AMALIA. Un médico de la armada.
DOL. ¡Qué rareza! como Ernesto.
AMALIA. ¿Él tambien?... pues lo ignoraba.
Y ahora que á Ernesto recuerdas,
¿sabes tú que es cosa rara
amarse como vosotros,
sin conocerse, ni...
DOL. ¡Calla!!
sabe Dios si será un necio.
AMALIA. ¡Oh! no. Á juzgar por sus cartas
debe ser muy instruido.
DOL. Tal parece.
AMALIA. Y lo que es gracia...
¡Si fuera así su persona!...
DOL. Estoy segura que espanta.
AMALIA. (Ap.) (¡Si supiera!...) ¿En qué te fundas?
DOL. En que, sordo á mis instancias,
jamás me mandó el retrato.
AMALIA. ¿Y tú?...
DOL. Tomé la la revancha:
tampoco se lo mandé.
AMALIA. Bien hecho, el que á hierro mata...
Pero, mujer, ¿no conservas
ni un solo recuerdo?...
DOL. ¡Nada!
Yo no sé más que mi padre
era amigo de la infancia
del suyo, y pensaron ambos,
en hora quizás menguada,
casarnos andando el tiempo
para enlazar las dos ramas.
Él se educó desde niño
en un colegio de Francia,

y siendo ya casi un hombre,
próximo á volver á España,
recibió la fatal nueva
de estar muy grave en la Habana
su padre, á tiempo que el mio
dejó este mundo en Granada.
Él partió desde el colegio,
nos entendimos por cartas ..

AMALIA. ¡Y disparais por la posta
flechas de amor!... nada, nada;
el tiempo apremia, es preciso
inventar, unirnos ambas,
no ser felices á medias
y emprender hoy la campaña.
Ernesto vendrá muy pronto...
¡quién sabe! quizás mañana...
Tu dicha sólo depende,
pues no conozco otra causa,
de que sea tierno, buen mozo,
en fin, que te llene el alma;
¿no es esto?

DOL. Precisamente.

AMALIA. Entónces... ten confianza:
casi, casi te respondo
de su persona.

DOL. (Sonriéndose.) ¡Qué gracia!

AMALIA. Mi situacion es más grave.

DOL. Te ayudaré á despejarla.

AMALIA. Corriente. Tengo una idea...

DOL. De fijo es buena.

AMALIA. No es mala.
Burlaremos á mi tio.

DOL. Trabajo te mando, Amalia.

AMALIA. No importa; tú le dominas,
lo cual es una ventaja.
Desde que murió tu madre,
amiga suya y paisana,
vives con él, y á sus ojos
no has sido costal de paja.
¡Oh! Cuántas veces me dijo,
«¡Tiene Lolita una gracia!...»

DOL. ¡Já, já, já!... qué buen humor!

No tienes rival, Amalia.
Venga tu plan y...

AMALIA. Despues,
para llevarlo á la práctica,
quiero ponerme de acuerdo
con... cierta persona.

DOL. Basta:
será tal vez...

AMALIA. ¡Maliciosa!
que no descubras...

DOL. (En tono de reconvencion.) ¡Amalia!

AMALIA. ¡Adios!

DOL. ¿Te vas?

AMALIA. Á mi cuarto,
vuelvo en seguida. (Ap.) (¡Esto marcha!)

ESCENA III.

DOLORES.

¡Pobre Amalia! á tus enojos
no es ajeno el pesar mio,
pues ¿quién sabe si tu tio
llevará el llanto á tus ojos?...
¡Qué amantes, señor, qué amantes!
y qué tontas las mujeres,
que hacemos caso de seres
tan necios, tan inconstantes!
¡Cuidado con esperar
diez años al tal Ernesto!
¡Valiente pícaro! apuesto
á que no ha cruzado el mar.
Y amarle con tal fervor,
y estar de mi amor ufana,
¡cuando quizás en la Habana
no se acuerda de mi amor!...
Que llega pronto á Madrid
en sus cartas me asegura,
mas ya mi paciencia apura
y no le valdrá el ardid.
¡Pero no! no es un tirano,
aunque ahora á mi afan le cuadre,

el jóven á quien mi padre
prometió darle mi mano.
Y haciendo á su amor merced,
mi misma conciencia grita
que es muy digno...

ESCENA IV.

DOLORES, ERNESTO.

ERN. Señorita,
estoy á los piés de usted.
DOL. (Ap.) (¡Ah!... ¿quién será?) Caballero...
ERN. Por un asunto obligado,
dispense usted si he tardado
en presentarme.
DOL. No infiero...
ERN. Y á fe que me causa enojos,
aunque confio en la ciencia,
que sufra usté esa dolencia
teniendo tan lindos ojos.
DOL. Mil gracias... (¡Qué franco es!)
ERN. ¿El pulso?... (Alargando la mano para pulsarla.)
DOL. (Retirando la suya con prontitud y haciendo ademan de retirarse.)
Con su permiso...
ERN. ¡Señora! el pulso es preciso...
pero, en fin, será despues.
Vivo en la pieza vecina,
y si se agrava el dolor...
DOL. ¡Ah!... ya! ¿Conque usté es doctor?...
ERN. Justamente, en medicina.
DOL. (Ap.) (Tal vez será...) Caballero,
de cuarto se ha equivocado.
ERN. Señora, usted me ha llamado
si no miente el camarero.
Doña Amalia de Rivera
y Gomez... segundo piso...
¡En fin, si tengo el aviso
apuntado en la cartera!
DOL. Cierto, sí, viuda de Artucho...
ERN. ¿Y no es usted?

DOL. (Con intencion.) No, señor.
(Ap.) (¡Cuánto sabe este doctor!)
ERN. Señora, lo siento mucho.
DOL. Es de veras?
ERN. De verdad.
Siendo usted tan hechicera...
hablando en plata, quisiera
curarle una enfermedad.
DOL. ¡Extraña galantería!
ERN. Yo soy muy franco, señora.
DOL. Tan franco es usted, que ahora
ha dicho una tontería.
ERN. ¡Cómo ha de ser! fué un impulso
de mi carácter.
DOL. Lo creo:
y... ¿por qué es ese deseo?
ERN. ¿Por qué? por tomarle el pulso.
DOL. ¡Já, já!.. qué genio tan llano!
ERN. Se burla usted, y no es justo....
DOL. (Ap.) (No tiene Amalia mal gusto...)
¡Já, já!... Beso á usted la mano.
ERN. (Ap.) (¡Cierto, se burla de mí!)
Pero...
DOL. ¡Abur!
ERN. (Ap.) (¡Nada, se escapa!...
Si fuera Lola tan guapa!...)
DOL. (Ap.) (Si fuera mi Ernesto así!...)

ESCENA V.

ERNESTO.

¡Qué situacion más oscura
estoy sufriendo por loco!
Cada resorte que toco
es una nueva locura.
Y no es que Lola se esconda
ni que mi presencia esquive;
la culpa es de quien le escribe
sin dar señas de la fonda.
Torpe estuve por demas
al darle cita en la córte,

pues no teniendo otro norte,
no la encontraré jamás.
Si esta jóven... ¡qué bonita!
tiene una voz seductora,
mas... ¿quien será esa señora
que tanto me necesita?...
¡Ah!... sí; vamos, estos son
los garabatos que escribe
esa otra jóven que vive
frente de mi habitacion.
Cuando le dí mi tarjeta,
como mi nombre leyese,
se alteró y temí que fuese
Dolores... ¡es tan coqueta!
Y ahora recuerdo me dijo,
con labio siempre indiscreto,
que conoce un gran secreto
que me importa; no colijo...
¿Si querrá hacerme el amor?
En fin, venga cuando quiera!
Si Dolores lo supiera
¡el trueno gordo!

ESCENA VI.

ERNESTO, AMALIA.

AMALIA. (Saliendo.) ¿Doctor?...
ERN. (Ap.) (¿No lo dije?... ¡ya está aquí.)
Á los piés de usted, señora.
AMALIA. ¿Esperó usted?...
ERN. Media hora.
AMALIA. ¡Cuánto lo siento!
ERN. ¿Sí?
AMALIA. Sí.
Es tan grande mi deseo
de hablar á usted llano y liso,
que ya me ha sido preciso
fingirme enferma.
ERN. (Ap.) (¡Te veo!)
AMALIA. Pero es fácil que, si ahora

me quiere usted escuchar,
tarde poco en sincerar
mi conducta.

ERN. Yo, señora,
no he dudado...

AMALIA. Es muy posible...

ERN. Mas nunca el engaño sella
quien es tan franca y tan bella.

AMALIA. Eso... será discutible.

ERN. Discutir fuera locura
lo que mi labio pregona,
cuando ese semblante abona
que es un cielo su hermosura.

AMALIA. Escucho á usted con rubor
lisonjas que son agravios...

ERN. Si la ofendieron mis labios...

AMALIA. No es que me ofendan, doctor;
pero cualquiera vería
en esas frases misterio,
tomando tal vez en sério
lo que sólo es cortesía;
y tal interpretacion
puede su honor ofender.

ERN. (Ap.) (Si yo entiendo á está mujer
que me emplumen.)

AMALIA. La emocion
le tiene tan impaciente
que ese afan le venderia;
y aunque ignoro todavía
si será usted consecuente...

ERN. (Ap.) (¡Nada! se va á declarar!)

AMALIA. Su posicion, que es extraña,
me interesa, y... ya en España
fuera un crímen vacilar.

ERN. (Ap.) (¡Cayó la bomba!... ¡me adora!
y es muy bonita, ¡eso sí!)

AMALIA. Usted... ¿qué piensa de mí?...

ERN. (Ap.) (¡Vaya un aprieto!...) Señora...

AMALIA. No extrañe usted que le apure
ni sobre el triunfo se duerma.

ERN. Yo pienso... ¡que está usté enferma
y quiere que yo la cure!

AMALIA. (Ap.) (¡Ah, bribon!... ¿esas tenemos?...
¡te vas á llevar un susto!...)

ERN. En fin, ya sé que le gusto;
¿quiere usted que nos amemos?

AMALIA. (Ap.) (Él mismo me ayuda... ¡bravo!
ya no descubro... ¡mejor!)

ERN. ¿Qué me dice usted?...

AMALIA. (Afectando timidez.) Doctor...
no sé qué decir... que alabo...
(Ap.) (Me contengo á pesar mio
y va á descubrir la treta.)

ERN. (Arrodillándose.) ¡Acepte usted mi receta!

ESCENA VII.

ERNESTO, AMALIA, DOLORES.

DOL. (Apareciendo.) ¡Jesús! si los viera el tio!

AMALIA. (Ap.) (¡Dolores!... á tiempo viene.)

DOL. Siento interrumpir...

AMALIA. No tal:
es... mi médico.

ERN. (Turbado.) Señora...

DOL. (Ap.) (¡Vaya un modo de curar!)

ERN. (Id.) (¡Bonito papel!...) Señoras...

AMALIA. Qué es eso, ¿se va usted ya?

ERN. Si ustedes me lo permiten...

AMALIA. (Ap.) (Es necesario evitar...
aún no es tiempo...) Caballero,
no olvide mi enfermedad.

ESCENA VIII.

AMALIA, DOLORES.

AMALIA. (Ap.) (Le seguiré la corriente,
y sin descubrir mi plan,
será este nuevo Cupido
mi salvacion.) ¿Eh? ¿qué tal? (Á Dolores.)

DOL. ¡Oh! te portas como nadie;
con un talento...

AMALIA. Ya estás
en carácter, y si quieres
tu papel representar...
DOL. Espero tus instrucciones.
AMALIA. Seré concisa: allá van.
Hazle el amor á mi tio.
DOL. ¿Á don Lucas? (Con extrañeza.)
AMALIA. Sí; ¡verás!
Refiriéndole la escena
que aquí acaba de pasar
con el doctor, es probable
que desista de su plan
respecto de mí.
DOL. (Despues de dudar un momento.) Corriente;
estoy conforme. ¿Y qué más?
AMALIA. ¿Qué más quieres? Suponiendo
que á mí me ha dejado en paz,
puedo, sin riesgo, entregarme
á mi amor con libertad.
Miéntele, pues, un cariño
inmenso, descomunal,
y dando tiempo á que llegue
Ernesto de por allá,
pones coto á su impaciencia,
labras mi felicidad,
y dejamos á mi tio
con un palmo...
DOL. ¡Já, já, já!...
Siempre la misma, tan buena...
AMALIA. Y tú tan loca de atar.
DOL. ¿Tendremos un cataclismo?
AMALIA. Si tú eres lista, no tal:
¡pues á fe que no es el viejo
más enamorado y más!...
DOL. Él llega; que no sospeche...
AMALIA. Dices bien: ¡serenidad!
DOL. ¡Adios!
AMALIA. ¡Adios! Ya lo sabes...
DOL. ¡Guerra al tirano!
AMALIA. ¡Já, já!

ESCENA IX.

DOLORES, D. LUCAS, vestido con traje ridículo de caballero de aldea: trae vendada la frente, el sombrero apabullado, deshecho el lazo de la corbata y desabrochado el chaleco.

LUCAS. ¡Qué Madrid! me dan sudores!
No puedo con tantos sustos;
me tienen seco á disgustos
tus incógnitos amores.
Siempre buscas un ardid
que tanto viajar no abona:
por tu culpa es mi persona
el escarnio de Madrid.
Á todo te digo *amen*
por más que tu afan me importe,
y vas loca por la córte
en busca de... no sé quién.
Me lanzo por fin contigo
tras de tus locos empeños,
¡y á fé que los madrileños
se han portado bien conmigo!
¡Ay! te juro...

DOL. ¿Qué ha pasado?

LUCAS. Que á causa de tu torpeza
han hecho con mi cabeza
un triste desaguisado.
Recuerda que esta mañana
por darte gusto salimos,
y desde casa nos fuimos
á la Fuente Castellana.
Íbais de prisa, corrí
como no lo hice jamás,
pero me quedé detrás,
y... ¡qué sé yo! me perdí.
Tarde comprendí mi yerro,
pues, sin que sea maravilla,
anduve toda la villa
como vaca sin cencerro.
Ya en la calle de Poniente,
un simon, un bribonazo,

me pegó tal latigazo...
DOL. ¡En la calle!...
LUCAS. No; en la frente.
El golpe rudo y fatal
quise esquivar con presteza,
mas rompí con la cabeza
un magnífico cristal.
Era el dueño un botarate,
que en medio de mis apuros,
me quiso cobrar diez duros,
valor del escaparate.
Pero entre tanta tramoya,
sin culpa del lance fiero,
me negué á darle el dinero
y entónces.... ¡allí fué Troya!
Me echa mano, y ¡al ladron!
grita el industrial mastuerzo,
y haciendo el último esfuerzo
le tendí de un bofeton.
De aquella turba indiscreta
creyéndome libre ya,
eché á correr... pero ¡quiá!
¡aquí te quiero, escopeta!
Salió asustado al balcon
un cura, y gritó ¡ladrones!. .
En fin, hasta en los talones
me mordió un perro pachon!
Y al hacer de rabia un gesto,
porque estaba ardiendo en ira,
se explicaron... pero, ¡mira,
mira amor como me has puesto!
(Paseándose agitado.)
No puedo más, yo estoy malo,
me voy de Madrid, me escurro,
que yo no soy ningun burro
para sufrir tanto palo.
Porque tú, con tu candor,
y Amalia, y el mundo entero,
y ese barbaro tendero...
DOL. ¡Qué fiera!
LUCAS. Me dais horror.
Y no pasa de esta noche

sin emprender el viaje;
conque... ¡á ver! el equipaje;
pedir la cuenta y al coche!
(Se deja caer en una butaca: pequeña pausa.)

DOL. (Ap.) (Yo no sé cómo impedir...)
¡Señor don Lucas! (Con mimo.)

LUCAS. ¡Don cuernos!
anda, vete á los infiernos,
no te puedo resistir.

DOL. Es que yo... siento en el alma...
(Ap.) (¿Qué le diré? ¡es tan arisco!)

LUCAS. Te advierto que soy un risco,
y ademas no tengo calma.

DOL. Si al ménos me fuese dable
sentarme á pedirle gracia... (Coge una silla.)

LUCAS. (Ap.) (Siempre ocurre una desgracia
cuando el demonio está amable.)
Vamos, ¿qué me quieres, dí?

DOL. ¿Me acerco más?... ¡fuera enojos!

LUCAS. ¡Huy! Jesucristo, qué ojos!

DOL. Un poquito más... ¡así!
¡Ay! (Suspirando.)

LUCAS. ¿Suspiras?

DOL. De tristeza.

LUCAS. ¿De veras? ¡pobre Dolores!
(Dulcificando la voz.)

DOL. De veras; y sus amores
son la causa...

LUCAS. ¡Qué simpleza!

DOL. Porque en ellos, le aseguro
que hace usted un mal papel.

LUCAS. Pero Amalia...

DOL. No le es fiel.

LUCAS. ¡Caracoles! (Dando un salto.)

DOL. Se lo juro.

LUCAS. Vamos, mujer, no comprendo
que á tanto se comprometa:
ó Amalia es una coqueta,
ó tú te estás divirtiendo.

DOL. Le digo á usted la verdad
y espero probarlo pronto.

LUCAS. Muchacha, me vuelves tonto

con tu amarga claridad;
y quien tan franca se expresa
debe hablarme sin reparo.

DOL. Sí, señor; voy á hablar claro,
porque... acaso me interesa.

LUCAS. (*Impaciente.*) Explícate más, Dolores.

DOL. (*Con misterio.*) Abajo vive un doctor...

LUCAS. ¿En ciencias?

DOL. ¡Quiá! no señor;
es... licenciado en amores.

LUCAS. ¡Ah! ya caigo: ¡justamente!
acaso será un Tenorio
con quien Amalia...

DOL. ¡Es notorio!

LUCAS. ¡Se entienden!

DOL. Precisamente.

LUCAS. ¿Conque su amante? ¡taimada!
Pues señor, vaya un papel
que me reserva esa infiel
indigna de ser amada.
Si en apuro formidable
me pone con su falsía,
digo, ¿qué tal me pondría
siendo editor responsable?

DOL. Figúrese usted, señor;
y yo, que le quiero tanto,
no puedo ver sin quebranto
que se juegue con su amor;
ademas...

LUCAS. Sí, no prosigas,
comprendo ya tus desvelos:
tú tienes de Amalia celos
y conmigo te coaligas.

DOL. ¡Celos de Amalia! no tal!
yo no conozco al doctor.

LUCAS. ¿No lo conoces? peor;
es tu falta capital.
Dígalo Ernesto Velilla,
á quien conoces aún ménos...

DOL. ¡Ernesto?... todos son buenos...
ya no le quiero.

LUCAS. ¡Chiquilla!

¿pues entónces, á quién quieres?
tú me estás volviendo loco;
¿acaso en Madrid?...

DOL. Tampoco.

LUCAS. Entienda usté á las mujeres.
Vamos á ver... ¡la verdad!
tú quisieras algun Creso.

DOL. Yo quiero un hombre de... peso,
formal y... con cierta edad...

LUCAS. ¿De veras? (Ap.) (¡Qué mona es!,
me saca de mis ccsillas!)

DOL. ¿Y la herida? (Levantando la venda.)

LUCAS. ¡Huy! qué cosquillas!

DOL. ¿Le duele á usted?

LUCAS. Ya lo ves:
me duele tan... dulcemente
cuando ese remedio aplicas,
que... mira, me mortificas
de una manera...

DOL. (Ap.) (¡Inocente!)

LUCAS. (Ap.) (Ya estoy en sus redes preso.)
Y... dime; con dos millones,
no tengo yo condiciones
para ser hombre de... peso?

DOL. ¿Quién, usted?... (Ap.) (¡Lance gracioso!)
Yo... nada diré en contrario...
si en mí estuviera...

LUCAS. (Ap.) (¡Canario,
si estaré yo haciendo el oso!)
Mas siendo tú tan juiciosa
que á la juventud rechazas,
si no me das calabazas
pudieras ser ..

DOL. ¿Qué?

LUCAS. Mi esposa

DOL. ¿Su esposa yo?

LUCAS. (Ap.) (¡Dios me asista,
me gané el gran revolcon!)

DOL. Don Lucas, su corazon
no ha soñado esta conquista.

LUCAS. ¿Y por qué ha de ser así?
No estés en eso, querida;

¡si era el sueño de mi vida!

DOL. (Ap., conteniendo la risa.)
(¡Valiente sueño!)

LUCAS. Sí, sí.
En tus ojos, sin enojos,
mi porvenir se aquilata;
porque dime, ¿á quién no mata
la candidez de tus ojos?

DOL. (Con exagerada timidez.)
Pero, señor, esas flores...
y ese amor... ¡tan de repente!...

LUCAS. Existe.

DOL. Mas no es prudente...

LUCAS. Lo dicho, dicho, Dolores.

DOL. No sé qué hacer .. el temor...
si su sobrina se entera...

LUCAS. Mi sobrina es una fiera
que regalo á ese doctor.
Ya verás tú cómo alcanzas
la felicidad con esto:
mañana escribes á Ernesto
matando sus esperanzas.
En cuanto á Amalia, es de ley
que purgue bien su delito.

DOL. ¿Va usté á decirle?...

LUCAS. Clarito,
que se ponga en la del rey.
Conque. . ¡adios! hasta la vista...
estamos conformes... ¿eh?

DOL. Yo... si me lo manda usté...

LUCAS. (Ap.) (Pues, señor, buena conquista.)

DOL. ¿Se marcha usted? (Ap.) (¡Qué vestiglo!)

LUCAS. Voy á ver si encuentro un medio...
¡Hasta despues! (Ap.) (No hay remedio,
soy el Tenorio del siglo!)

ESCENA X.

DOLORES, AMALIA.

AMALIA. (Saliendo.) ¡Soberbio!

DOL. ¿Estás ya contenta?

AMALIA. Cállate, he pasado un rato!...
¡Já, já, já, já! qué suspiros
y qué!...
DOL. ¿Nos has escuchado?
AMALIA. Por el ojo de la llave
le he visto gesticulando,
y á tí, tan grave y formal...
¡buena actriz! dame un abrazo...
¡Já, já, já! Con su paraguas
y su traje provinciano...
Ya sabes tú que el paraguas,
aunque esté muy despejado,
no lo abandona jamás;
¡el paraguas y los chanclos!...
porque... eso sí, son dos prendas
muy propias de un sevillano.
DOL. Pues la que á tí te prepara...
AMALIA. Eso mismo voy buscando;
y si puedo conseguir
la ruptura del contrato ..
Á propósito; tu Ernesto
llega mañana ó pasado.
DOL. ¿Cómo sabes?...
AMALIA. Me asomé
por el balcon que da al patio,
á tiempo que un dependiente
pasó del consignatario
de los buques, y en la lista
de viajeros ..
DOL. Siento pasos.
AMALIA. Pues ven y te explicaré...
(AP.) (Hay que seguirla engañando.)

ESCENA XI.

ERNESTO.

ERN. Vengo loco de contento.
¡Qué cosas suceden, vamos!...
Hace un instante que ahí fuera
me estaba yo paseando,
cuando vi por el balcon

de Amalia asomar un brazo
Era el suyo: un papelito
arroja al suelo, lo agarro,
y en él me dice... ¡oh ventura!
justo, no me he equivocado.
(Leyendo.) «La jóven con quien usted
»estuvo hace poco hablando,
»es Lola, su amante Lola,
»que adora á usted: sin embargo,
»resérvelo, pues conviene
»que me siga usted amando.
»Lo agradecerá en extremo
»su amiga, Amalia Corchado.»
¡Que lo reserve! está fresca;
y que la siga yo... Vamos,
voy á vestirme ahora mismo,
y despues... ¡canto de plano!

ESCENA XII.

ERNESTO, LUCAS.

ERN. ¡Caballero!...
LUCAS. ¡Servidor!...
ERN. ¿Don Lucas Toro?...
LUCAS. Y Corchado,
natural de Santiponce.
ERN. ¿Es usted? ¡venga un abrazo!
LUCAS. (Ap.) (Si será algun loco...) ¡Porra!
que me está usted reventando!
ERN. ¿Usted ha sido albacea?...
LUCAS. No señor, veterinario.
ERN. Bien, pero...
LUCAS. Aunque ya no ejerzo,
si usted se encuentra en el caso
de acudir á mis servicios...
ERN. ¡Muchas gracias!
LUCAS. Estimando.
ERN. ¡Cuidado que es singular!
LUCAS. Sí señor, ¡es muy extraño!
pero diga lo que quiere
y déjeme usted, ¡canario!

ERN. Ahora acabo de saber...
LUCAS. Ménos palabras y al grano.
ERN. ¡Vaya, parece mentira,
y cómo cambian los años!
Ya se ve, yo era un chicuelo
cuando dejé el suelo patrio,
y desde entónces acá...
LUCAS. (Ap.) (Habrá estado en Ceuta, vamos.)
ERN. Vengo... ¿pero usted no sabe?...
LUCAS. Le digo á usted que no caigo.
ERN. Refrescaré su memoria
dándole á usted otro dato.
Soy doctor en medicina.
LUCAS. No siga usted; ¡enterado!
puede preparar la boda,
casarse con ella y... ¡largo!
ERN. Es muy justo, sí señor;
más ántes de dar un paso
tan decisivo, quisiera
fuese usted conmigo franco.
LUCAS. ¿Conque franco?...
ERN. Se lo ruego.
LUCAS. Á ver, hombre, á ver; sepamos...
ERN. Aunque sé que mi futura
me honrará al darme su mano...
LUCAS. (Ap.) (Pues si te sale la honra
por donde á mí, ni San Márcos...)
ERN. ¿Eh?...
LUCAS. No, nada, nada.
ERN. Creí...
LUCAS. Creyó usted mal.
ENR. Es el caso,
que como nunca pudimos
vernos de cerca, tratarnos...
LUCAS. (Ap.) (Ahora se hace el inocente;
este doctor es muy largo.)
ERN. Quisiera...
LUCAS. ¡Ya! que le diga
sus cualidades.
ERN. ¡Pues!
LUCAS. Vamos,
corriente.

ERN. Porque tendrá
defectillos...
LUCAS. (Ap.) (¡Tiene tantos!)
¡Cá, no señor! es un ángel.
ERN. ¡Oh!... bendita!
LUCAS. (Ap.) (Un ángel malo.)
ERN. Y su talento, ¿qué tal?
LUCAS. ¿Talento?... más que el rey sábio.
ERN. ¿Penetracion?...
LUCAS. Lo que es eso,
por desgracia, tengo datos.
Tiene tanta, que adivina:
váyase usted asombrando,
lo que piensa todo el mundo
sin que le cueste trabajo.
ERN. Incluso yo?
LUCAS. No, señor;
inclusos...
ERN. ¿Quién?
LUCAS. Los caballos.
ERN. ¡Já, já, já!
LUCAS. ¿Lo toma á risa?
pues mire usted, prueba al canto.
Figúrese usted que un dia
llegó á casa un sevillano,
proponiéndome la venta
de una yegua.. no, un caballo,
para engancharlo al birlocho
que compré el año pasado.
En cuanto yo ví la estampa...
ERN. ¿Del sujeto?
LUCAS. La del jaco:
al instante comprendí,
como buen veterinario,
que la yegua no tiraba...
ERN. Dijo usted que era un caballo.
LUCAS. Es igual: que no tiraba
y era inútil engancharlo.
Pues señor, esa chiquilla,
que tiene la piel del diablo,
se empeñó en contradecirme,
y me estuvo porfiando

que el animal tiraría,
y fué preciso comprarlo.
Ella á que sí, y yo á que no,
ignoro lo que apostamos,
pero en fin, se hizo la prueba...

ERN. ¿Y ella ganó? ¡pues es claro!
¡hará rodar al birlocho!...

LUCAS. Le juro á usted que ni un palmo.

ERN. ¿Es decir, que aquella vez
su talento?...

LUCAS. ¡Soberano!
más penetracion que nunca.

ERN. ¿No dice usted que el caballo
no tira?

LUCAS. ¡Vaya si tira!
tira más que un condenado;
y siempre por las orejas:
no hay quien se atreva á montarlo.
Yo he subido en él tres veces;
diez ó doce me ha tirado:
conque... ¡ya ve usted si tira!

ERN. ¡Já, já, já, já!... ¡bravo, bravo!
¡Tiene gracia!

LUCAS. No, señor;
lo que tiene son resabios.

ERN. Pero... ¡qué guapa está Lola!

LUCAS. (Ap.) (¿Tambien la conoce?... ¡malo!)

ERN. ¡Oh!... soñará con su Ernesto.

LUCAS. No, señor; está usté errado.

ERN. ¡Errado!

LUCAS. Perdone usted,
estos tambien son resabios.
Quise decir que Lolita
no se acuerda de ese zángano.

ERN. ¿Cómo zángano?... ¡Don Lucas!

LUCAS. Lo dicho: ¡se la he birlado!

ERN. Caballero, esa palabra...

LUCAS. Sí, señor; del diccionario.

ERN. Si usted no se explica más...

LUCAS. Lolita y yo... ¡pues!... ¿estamos?

ERN. Que Lola y usted... ¡no atino!

LUCAS. (Ap.) (Cuándo atinará este bárbaro.)

Sí, hombre, sí; que mi figura
le... vamos, que le ha petado!

ERN. ¿Se burla usted?... (Ap.) (Calma, Ernesto.)

LUCAS. ¿Qué va á que le suelto un palo?
Oiga usted, caballerito;
sepa usted que yo no aguanto...

ESCENA XIII.

DICHOS, AMALIA, DOLORES.

DOL. ¿Qué es esto?

AMALIA. ¿Qué pasa aquí?

DOL. (Ap.) (¡El doctor!)

ERN. (Id.) (¡Ella!)

AMALIA. (Id.) (Finjamos.)

LUCAS. ¡Pues no faltaba otra cosa!
yo arreglaré este cotarro.

AMALIA. (Ap.) (¡Cielos! si descubre Ernesto...
es menester evitarlo.)

LUCAS. Á ver, señora sobrina,
sígame usted á mi cuarto.

AMALIA. (Ap.) (¡Albricias!)

LUCAS. (Á Ernesto.) Nada, y usted
aguarde un momento. (Á Amalia.) ¡Vamos!
Hasta luégo, Dolorcitas.

DOL. Qué intentará...

ERN. ¡Por los santos!
explíqueme usted, don Lucas...

LUCAS. ¿Para qué?... ¡Si está arreglado!
voy con ella á revocar
de nuestra boda el contrato;
y luégo... pueden ustedes
hacer de su capa un sayo

AMALIA. (Á Ernesto.) (¡Silencio! tenga usted fe.)

ERN. (Déjeme usted por los clavos
de Cristo.)

LUCAS. (Á Dolores.) Que no me olvides.

AMALIA. (Id. á id.) (Gracias, Lola; me has salvado.)

ESCENA XIV.

DOLORES, ERNESTO.

ERN. (Ap. mirándola de reojo y sin atreverse á hablarla.)
(¡Ingrata!... ¡quién lo creyera!...
¡tan amante'... tan bonita!...
Yo me decido.) (Alto.) ¿Lolita?

DOL. ¡Caballero!...

ERN. No quisiera
ser molesto; pero es tal...
mi... la... porque en fin... no creo...

DOL. ¿Le gusta á usted el solfeo?

ERN. (Ap.) (Vamos, merezco un ronzal.)
(Con arranque.) No, señora, no me gusta,
aunque sé que lo merezco.
Y á usted... ¡á usted la aborrezco!

DOL. Mil gracias.

ERN. No, no me asusta
ese fingido desden:
es usted...

DOL. Capaz de todo,
¿no es verdad?

ERN. (Ap.) (¡Pues vaya un modo
de disculparse!) Está bien.
Ya que se enciende la tea,
castigaré su desliz
haciendo á Amalia feliz.

DOL. Me alegro.

ERN. Pero esta idea,
¿no le asusta á usted, señora?

DOL. ¡Válgame Dios, qué furor!
Don Ricardo, por favor...

ERN. Basta de fingir, traidora.
Todo lo sé, por lo tanto
no aumentes mis agonías.
¡Qué bien, ingrata, fingías,
tu amor á Ernesto!

DOL. ¡Dios santo!...
¡qué luz!... ¿es usted?

ERN. Yo soy.
DOL. ¡Oh, Dios!... pero no es creible;
si Amalia dijo... ¡imposible!...
vamos, no sé dónde estoy!
ERN. Pero explícame...
DOL. ¡No puedo!...
ERN. Tu amor al viejo...
DOL. Es fingido.
En cambio, tú has preferido
á Amalia...
ERN. ¡Valiente enredo!
Mira, Lolita, por Dios,
no te goces en mi mal:
de algun engaño fatal
somos víctimas los dos.
DOL. ¡Se puede dar más cinismo!
¡quiere calmar mis enojos,
cuando lo encontré de hinojos
á sus piés!
ERN. (Ap.) (¡Ábrete, abismo!)
Yo te diré... vine aquí...
estaba enferma....
DOL. ¡Perjuro!
ERN. Pero yo, Lola, te juro...
yo no quiero más que á tí.
Lee este papel y verás...
DOL. (Lo lee.) ¡Cielos!... ¡todo lo comprendo!
¡qué reservada!
ERN. No entiendo...
DOL. ¡Já, já, já!... Ya lo sabrás.
ERN. ¿Me perdonas? (Arrodillándose.)
DOL. ¡Coqueton!
no mereces...
ERN. ¡Bah!... si al cabo...

ESCENA XV.

DICHOS, D. LUCAS.

LUCAS. ¿Qué es esto?... (Desde la puerta.)
DOL. ¡Don Lucas!
LUCAS. ¡Bravo!

¡prosiga usted la oracion!

ERN. Yo explicaré...

LUCAS. ¡Mentecato!
no escucho. ¡Largo de aquí!

ERN. Si usted me dejára...

LUCAS. Á mí
no me la da ningun chato.

ERN. Tengo derecho tambien...

LUCAS. Bueno: derecho ó torcido...
(Á Dolores.) ¡Mujer! dale tú un bufido!

DOL. No, señor; ¡si hace muy bien!
(Movimiento de sorpresa en D. Lucas.)
En que le quiero me fundo:
mi amor á usted fué un ardid...

LUCAS. ¡Ay!... los aires de Madrid
han tocado á todo el mundo.
No me dijiste...

ERN. Por Dios!...

LUCAS. Que el señor era el amante...

DOL. Y no he mentido.

LUCAS. Ah tunante!
pues quien se casa con dos
á la bigamia se inclina

ERN. Señor, si yo soy Ernesto.!..

LUCAS. Ay, Lúcas, Lúcas, apuesto
que te la dió tu sobrina.

ESCENA XVI.

DICHOS, AMALIA.

LUCAS. Yo sabré... pero aquí viene.

ERN. (Buena escena se prepara.)

DOL. (Valor, que todo lo sé.)

LUCAS. Acércate, desdichada.
Tú conoces al señor?

AMALIA. Yo... no sé cómo se llama.

LUCAS. Hombre, qué par de angelitos.
Cuánto candor! Tú me engañas.

AMALIA. Yo diré á usted; conocerlo...
como se hospeda en la casa...

LUCAS. Bien, no sigas; te perdono

y devuelvo mi palabra.

AMALIA. Pues no la acepto.

LUCAS. Por qué?

AMALIA. Porque no puedo aceptarla.
Parto esta noche á Valencia
á casarme.

LUCAS. Que te casas?
Vamos á ver, ¿y con quién?

AMALIA. Con don Ricardo Moragas.

LUCAS. Aquel doctor atrevido
que visitó nuestra casa?...
Pues, señor, la situacion
es de los médicos, ¡basta!
Voy á tirarme al canal.

ERN. Deténgalo usted, Amalia

(D. Lucas va á salir furioso: al llegar á la puerta del foro retrocede repentinamente y se dirige al público.)

LUCAS. Señores: ¿saben ustedes
quién me contiene? el paraguas.
Le tengo tanto cariño!...

DOL. Yo que usted me suicidaba...

(Invitándole á que se dirija al público.)

ERN. No es mal género de muerte.

AMALIA. Pues entónces...

LUCAS. Pecho al agua.

(Al público.)

Sin fe en el amor que envidio
de mi adorable sobrina,
y ya que Dios me ilumina
á las puertas del suicidio,
haré las paces aquí,
y no te mienten mis labios,
si vengas tú mis agravios
al ménos... haciendo así.

(En ademan de aplaudir.)

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
ZARZUELAS.			
anos de pega	1	R. María Liern	Libro.
›man y Don Ramon	1	Usera y Lopez y Schænbrunn	L. y M.
ógramas	1	Portero y Segura	L. y M.
te de bellotas (Monólogo)	1	R. María Liern	L. y M.
ı dia	1	N. Serra y Bengoechea	L. y M.
va á morir te saluda	1	Belza y Balart	L. y M.
ento Lozano	1	Hurtado y Nuñez-Robres	L. y M.
astidores	1	N. Serra y Carreras	L. y M.
los cielos	1	N. Serra y Bengoechea	L. y M.
en guerrillas	1	Manuel Nieto	Música
de España	1	Altadill y Fossa	L. y M.
ıas de Fulano	1	Amalfi y Fernandez Caballero	L. y M.
sales de Mañara	1	Guillermo Cereceda	Música
el Veterano	1	Liern y Monfort	L. y M.
villano en la Habana	1	Leopoldo Palomino de Guzman	Libro.
telero de Ricla	3	Belza y Gabriel Balart	L. y M.
ıncion de amor	3	A. Hurtado	Libro.

dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo ro, titulada: *Por un descuido*, y la música de las zarzuelas en un acto del ossetti, tituladas: *El cuerpo del delito*; *El padre de mi mujer*; *Un le prision*, y *Un jaleo en Triana*, así como las siguientes obras del señor n de los Herreros: *Por una hija*, comedia en un acto, *Al pie de la Cuando de cincuenta pases*, *El abogado de pobres*, *Elvira y Leandro*, *dos amigos*, *La hermana de leche*, *La hipocresía del vicio*, *Los sentidos rales*, *María y Leonor*, y *Mocedades*, comedias en tres actos, y el libro de rzuela en tres actos, *Cosas de D. Juan*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9,

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.